

La magia del aprendizaje a través del juego

artículo

Por Carola Anchapaxi
(carolprincipalmoon@yahoo.com)



En un mundo educativo que busca constantemente evolucionar hacia un aprendizaje más dinámico y significativo, surge una contradicción palpable: la persistencia de la frase “la docente sí sabe manejar el grupo”, que sugiere que los pupilos permanezcan sentados, quietos y en silencio.

Esta expresión, aunque pueda interpretarse como elogio a la capacidad del docente para mantener el orden en el aula, también revela una dinámica de poder desequilibrada, donde el control y la obediencia son más valorados que el involucramiento activo. Además, lleva consigo un aire de tradicionalismo que merece ser cuestionado.

Jiménez (2009) argumenta que la escuela tradicional se caracteriza por un autoritarismo mar-

cado, que fomenta la sumisión y el amaestramiento en lugar de la verdadera educación. En este contexto, la necesidad de control y vigilancia prevalece sobre la verdadera intención de educar y fomentar el desarrollo integral de los estudiantes.

Es fundamental cuestionar esta narrativa y buscar alternativas que promuevan un ambiente educativo más inclusivo, participativo y democrático. En lugar de enfocarse exclusivamente en

Algunos estudiantes aprovechan la oportunidad para recibir retroalimentación sobre la claridad de sus preguntas y respuestas, mientras que otros se sumergen en juegos de preguntas, perseverando hasta encontrar la respuesta correcta.

el control de la conducta de los estudiantes, los docentes deben buscar estrategias que fomenten el diálogo, la colaboración y el aprendizaje activo.

Esta realidad plantea un dilema profundo: ¿Estamos realmente preparados para fomentar la participación de los estudiantes en su propio proceso de aprendizaje? En un contexto donde la colaboración, la expresión individual y la curiosidad son fundamentales para el éxito en la sociedad actual, es imperativo cuestionar las normas establecidas y explorar nuevas formas de comprometer a los estudiantes más allá de la mera conformidad.

¿Cómo podemos entonces transformar esta dinámica autoritaria en una que promueva el empoderamiento y la autonomía de los estudiantes? La clave radica en



La clave radica en crear un ambiente educativo donde se fomente el diálogo abierto, la exploración creativa y el pensamiento crítico.



crear un ambiente educativo donde se fomente el diálogo abierto, la exploración creativa y el pensamiento crítico. Los docentes deben convertirse en facilitadores del aprendizaje, guiando a los estudiantes en la exploración de sus propios intereses y perspectivas.

Es crucial que el aula se transforme en un espacio donde los alumnos puedan aprender con diversión. Es así como, en las clases de inglés, se ha despertado el interés a través de juegos de mesa educativos, permitiendo que participen activamente en su propio proceso de aprendizaje mientras desarrollan habilidades lingüísticas de manera significativa y autónoma. Estas actividades lúdicas no solo añaden dinamismo y motivación a las clases, como se menciona, sino que también contribuyen al desarrollo integral de los estudiantes.

En línea con esta perspectiva, Genesse (1994) enfatiza la impor-

tancia del uso de juegos en el aula de idiomas, especialmente en las etapas iniciales del proceso de enseñanza-aprendizaje. El autor está destacando que los juegos son herramientas valiosas para facilitar el aprendizaje de un idioma, especialmente cuando los estudiantes están comenzando a aprenderlo. Esto implica que, durante las etapas iniciales, los juegos pueden contribuir significativamente a la comprensión y asimilación del nuevo idioma de una manera más efectiva y atractiva para los estudiantes.

Además, también fomentan habilidades sociales, emocionales y cognitivas, promoviendo así un aprendizaje significativo y duradero. Rubio y Conesa (2013) comparten la misma idea al afirmar que “los juegos constructivos pueden proporcionar una excelente práctica para mejorar la pronunciación, la gramática y por ende las cuatro habilidades del idioma”. (p. 172). Esto refuerza la importancia de los juegos educativos como herramienta efectiva para el desarrollo integral de los estudiantes, tanto en el ámbito lingüístico como en el socioemocional.

Los juegos no solo fomentan la confianza en sí mismos y en sus capacidades entre los participan-

tes (Wright, 1984), sino que desatan la verdadera magia del aprendizaje en el aula. Durante estos momentos, los estudiantes se conectan entre sí para colaborar en la construcción de un nuevo idioma. Las risas y las miradas intensas reflejan su compromiso compartido de ayudarse mutuamente a responder preguntas en otro idioma de manera significativa.

Algunos estudiantes aprovechan la oportunidad para recibir retroalimentación sobre la claridad de sus preguntas y respuestas, mientras que otros se sumergen en juegos de preguntas, perseverando hasta encontrar la respuesta correcta. En pares, algunos estudiantes lanzan dados mientras juegan, lo que les permite aprender a su propio ritmo, adaptando el nivel de dificultad a sus necesidades individuales y promoviendo una mejora notable en la retención del vocabulario y la gramática.

Mi papel como docente es guiarlos en este viaje, fomentando su autonomía y permitiéndoles encontrar soluciones por sí mismos. Ver la alegría en sus rostros cuando logran formar frases correctamente es lo que más me llena de satisfacción como educadora.

Referencias

- Genesee, F. (1994). *Educating second language children*. Cambridge University Press.
- Jiménez, M. C. & ESO, P. O. (2009). Corrientes críticas a la escuela tradicional. *Innovación y experiencias educativas*, 14, 1-9.
- Rubio, J. & Conesa, M. I. (2013). El uso de juegos en la enseñanza del inglés en la educación primaria. *Revista de formación e innovación educativa universitaria*, 6(3), 169-185.
- Wright, A., Betteridge, D. & Buckby, M. (1984). *Games for language learning*. Cambridge University Press.

En lugar de enfocarse exclusivamente en el control de la conducta de los estudiantes, los docentes deben buscar estrategias que fomenten el diálogo, la colaboración y el aprendizaje activo.